

## consumiendo vacaciones

rio de protocolo de la Diputación les hizo saber que no había sitio para las señoras. El salón era reducido y se presentaron las excusas del caso, pero los concejales se tuvieron que marchar con sus esposas a comer en el restaurante La Fragata, y la cosa fue interpretada como un «feo» de la Diputación al Municipio. El pueblo se conmovió, dentro de lo que cabe conmovirse por un desaire oficial. La gente hablaba del asunto. Uno decía: «Algo me imaginaba, porque he visto al concejal N. en mangas de camisa a las cinco de la tarde, lo cual era muy raro el día del banquete oficial». Otro dijo: «A ver si estalla de una vez la guerra y sabemos cuál de los cuatrocientos proyectos es el que eligen».

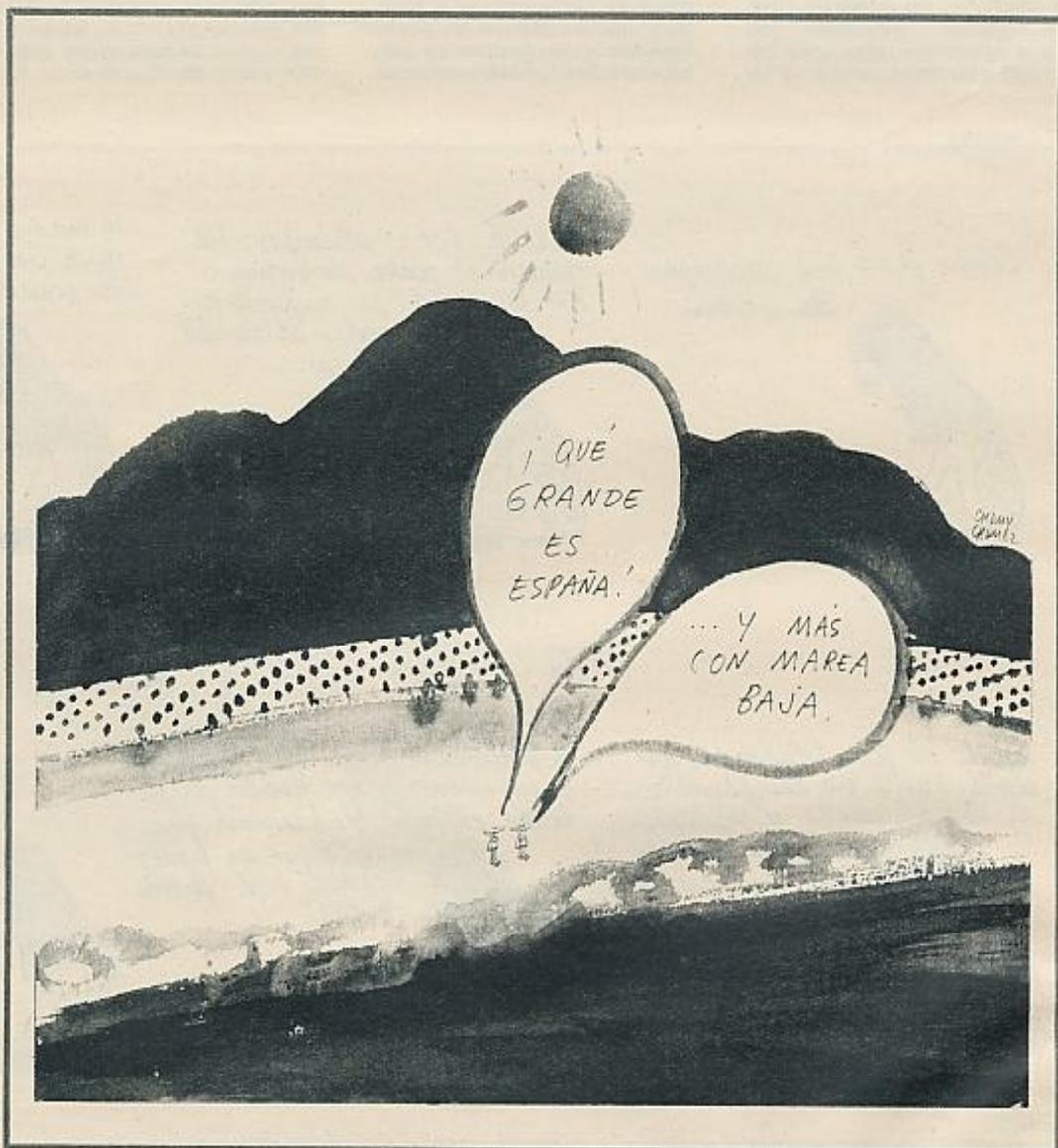
Otro hecho de alguna importancia a nivel local ha sido, en estos días, la jubilación del pregonero. Don Ruperto Roca es una institución en Sitges, y ha estado «gritando» los pregones en la ciudad hasta hace unas semanas. Por fin ha decidido retirarse. Roca se considera un incomprendido en su misión de pregonero (él fue guardia municipal, cargo en el que se jubiló hace unos años). Dice que cuando tocaba la trompeta en medio de la calle y gritaba: «Por orden del señor alcalde, se hace saber...», los turistas que estaban a su alrededor empezaban a reír y se burlaban de él. Hace mucho tiempo que tenía intención de abandonar el cargo, pero la insistencia de la Alcaldía en que continuara ejerciéndolo se lo ha impedido hasta ahora, en que, finalmente, ha logrado convencer a las autoridades. La pasión del señor Roca es cantar, lo cual hace con éxito en bodas y fiestas. Sus ideas políticas: «Jo era de la Lliga. Volia l'Espanya Gran», dice recordando el «slogan» de Cambó. El ex pregonero de Sitges es una representación a lo vivo del «seny» de la Cataluña tradicional. «Jo, un gust de tant en tant», un placer de cuando en cuando. «El diumenge, sap, un café i La Vanguardia», los domingos, ¿sabe usted?, se toma un café, tan feliz, y lee el periódico.

contribuyeron a poner de moda a Theotocopuli. Lo cierto es que, en esa época, el interés que este pintor despertaba no debía ser muy grande cuando Rusiñol, por consejo y con la ayuda de Zuloaga, pudo comprar en París dos cuadros del Greco, «La Contrición de San Pedro» y «María Magdalena Penitente» por sólo mil francos. En el Museo del Prado había «Grecos», pero no se les había dado hasta entonces la importancia que tenían. Rusiñol, que había fundado ya en esa época el Museo del Cau Ferrat, cuyo nombre se debe a la fabulosa colección de hierros forjados que en él pueden verse, decidió regalar los cuadros al Museo y montar, a su llegada a Sitges, un fabuloso «happening». El día 4 de noviembre de 1894 se concentró en la ciudad blanca la plana mayor del Modernismo. En la plaza de la

estación se formó la comitiva en la que participaban muchos de los más ilustres hombres de letras, pintores, escultores y críticos de la época: Narcís Oller, Joan Maragall, Albert Llanas, J. Pijoan, Puig i Cadafalch, Ramón Casas, Pompeu Gener... Los suburenses engalanaron los balcones y las ventanas con colgaduras y colchas de gala (José Plá dice que muchos en Sitges creyeron que el Greco era un amigo de Rusiñol a quien éste protegía). La insólita procesión se puso en marcha hacia el Cau Ferrat. Delante iban dos miembros del «Partido Modernista» a caballo, abriendo la comitiva. Seguían, así lo cuenta Plá, los dos cuadros del Greco rodeados con hachones encendidos y portados por escritores y artistas que se turnaban en la tarea de mostrar al público congregado en la calle las obras del genial

artista. Detrás de los cuadros marchaba Rusiñol «con el sombrero ancho en el pescuezo, arrastrando un poco los pies y repartiendo sonrisas a la ciudadanía ligeramente asombrada». Después de colocados en el Museo, donde todavía pueden verse, se celebró el banquete de una manera completamente informal. Se habló de todo menos de la ceremonia. Pero la fiesta había servido para llamar la atención sobre el gran cretense a quien unos años después Sitges levantaría un monumento en el Paseo de la Ribera.

A los casi ochenta años de aquello, algo ha tenido que suceder para que alguien pudiera titular un artículo sobre Sitges (provocando con ello la inquietud de las «fuerzas vivas») con la carpetovetónica, escatológica, maniquea frase de «Mundo, Demonio y Sitges». ■ L. C.



### FINAL MODERNISTA

Esta crónica termina con la evocación de una fiesta modernista celebrada por Santiago Rusiñol y su gente con motivo de la solemne entrada en Sitges de los «Grecos». Se ha dicho que fue Rusiñol quien descubrió al Greco. La afirmación no es exacta y más bien podría decirse que la pasión que él demostró por el cretense y la aparatosa procesión que organizó al traerlos de París